

PLATÓN, *Parménides*, trad., intr. y notas de Alberto Medina González, Madrid, Encuentro, 2013, 160 pp.

Tal como se destaca en la introducción de esta edición, el *Parménides* platónico es, muy probablemente, la obra más compleja y difícil del pensamiento antiguo. A las complicaciones que de por sí presentan los argumentos en defensa de la unidad y los ataques a la pluralidad de Zenón, se añaden los problemas inherentes a la teoría platónica de la formas, que en esta obra se presentan y critican con mayor detalle que en cualquier otro lugar.

Por estos motivos, una edición de este diálogo, con notas y con una introducción que guíe la lectura, siempre es un esfuerzo que se ha de agradecer. Alberto

Medina, acreditado por una gran trayectoria en la traducción de obras filosóficas, nos ofrece una edición bilingüe de tan apasionante texto. Llama la atención el hecho de que el original griego y su traducción castellana se sitúen en la misma página, lo cual aporta una buena dosis de originalidad a esta edición.

En una obra tan complicada como el *Parménides*, una buena introducción constituye un elemento imprescindible para una adecuada comprensión. En este caso encontramos un recorrido por los múltiples argumentos que aparecen en el diálogo, acompañados de algunas de las interpretaciones más destacadas, lo cual, además, nos permite conocer gran parte de la bibliografía especializada.

Encontramos múltiples referencias a otros textos, tanto presocráticos como platónicos, especialmente los del período de vejez, que nos ayudan a esclarecer el contenido del *Parménides*. Fragmentos del poema del filósofo de Elea o pasajes del *Filebo*, contribuyen notablemente a establecer las coordenadas sin las cuales resulta casi imposible adentrarse en la lectura de la obra.

Por lo que se refiere a la estructura del diálogo, la introducción nos ofrece tanto un esquema completo de la misma como un análisis de los principales argumentos que aparecen en la obra. Se trata, además, de uno de los textos platónicos más importantes, en la medida en que se discute la teoría de las formas y, especialmente en la primera parte, se presentan algunas de las objeciones más importantes a las que tal teoría ha tenido que enfrentarse. El autor comenta que es muy probable que esas críticas fuesen fruto de las discusiones internas de la propia Academia, y que algunos de los razonamientos que

aquí se ponen en boca de Parménides, se repiten de manera casi exacta en varios pasajes de la obra de Aristóteles, por lo que, muy posiblemente, el estagirita fue uno de los que estimularon la redacción de este diálogo.

No es precisamente un asunto menor el que se aborda en este texto platónico, pues el núcleo de la discusión tiene que ver con el vínculo entre lo sensible y lo inteligible, lo particular y lo universal, lo cambiante y lo inmutable, que evidentemente constituye uno de los pilares del pensamiento de Platón. ¿Cómo puede lo Uno estar presente en lo múltiple? ¿Qué tipo de causalidad puede ejercer lo inteligible en lo sensible? Estas son algunas de las preguntas que necesariamente plantea la brecha que el filósofo establece entre estas dimensiones ontológicas, que parecen inconmensurables. Pues bien, el lector no sólo encontrará en esta edición un planteamiento de tales problemas, sino también las respuestas y soluciones que algunos de los más brillantes intérpretes de Platón han ofrecido al respecto.

La segunda parte del diálogo pasa por ser uno de los pasajes más enigmáticos de toda la obra platónica, pues consta de ocho secciones que incluyen 195 argumentos de enorme complejidad y profundidad. Encontramos numerosas argumentaciones que muestran las consecuencias de la aceptación de las hipótesis: “si lo Uno es” y “si lo Uno no es”. Las implicaciones y las interpretaciones de estos pasajes han sido de lo más variadas, pues, por un lado, suponen una profundización en el pensamiento de Parménides; por otro, constituye una de las fuentes fundamentales de la filosofía neoplatónica.

Y no solo resulta importante por lo que respecta a los antecedentes y a las

consecuencias de este texto platónico, sino que también es uno de los ejes de la controversia existente entre los intérpretes de Platón. Algunos, como Giovanni Reale y los miembros de la “Escuela de Tubinga”, ven aquí las huellas de las famosas doctrinas no escritas. Otros, como Luc Brisson, consideran que estos pasajes pretenden mostrar las divergencias entre el pensamiento parmenídeo y el platónico, de tal forma que la segunda navegación y la teoría de las Formas suponen la superación del planteamiento de los filósofos de Elea.

En cualquier caso, la introducción cumple con el propósito de arrojar cierta luz sobre tan difíciles cuestiones, mostrando cómo Platón, en esta segunda parte de la obra, nos ofrece los caminos y las conclusiones de la dialéctica eleática, que toman como punto de partida la proposición: “el ser es”. Así se comprende la multiplicidad de aporías, puesto que el filósofo ateniense parece dar a entender que sólo su teoría metafísica puede soslayar tales dificultades.

En conclusión, se trata de una magnífica edición bilingüe (lo cual contribuye notablemente a resaltar su valor) de una obra tan desconcertante como apasionante, que tanto los especialistas como los aficionados al pensamiento platónico deben tomar como punto de referencia.

Ignacio García Peña  
Universidad de Salamanca